

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NUM. 832 DE A B C

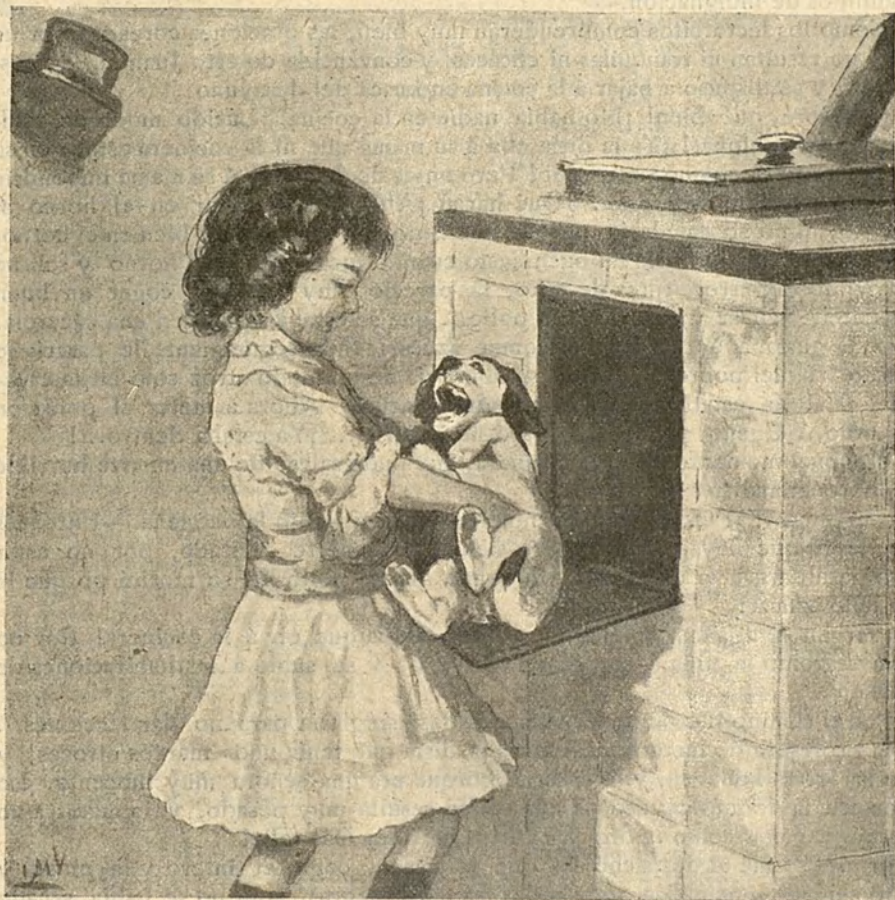


SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1907

NUM. 34



## LAS TRAVESURAS DE JUANA

II

**C**uando entraron en el cuarto, la primera impresión fué desastrosa; la mamá empezó á reñir á Juanita, pero cesó pronto, dando aún gracias á la Providencia porque no había ocurrido algo más grave, lo cual hubiera sido muy fácil.

Recogidos los restos de lo que en vida fué jofaina, jarro y frascos, y después de vestida de nuevo la niña en forma algo más presentable, comenzaron las oraciones matinales. Al principio todo marchó bien, pero acertó á pasar

## Gente Menuda

por allí el gatito pequeño y, verlo Juanita, pensar rápidamente que el minino era un hereje si no rezaba también, y cogerlo más rápidamente aún, fué cosa de un segundo.

El gato, que no debía ser muy buen cristiano, protestó de la detención, y ante semejante irreverencia, la niña se creyó obligada á imponer un correctivo, y le dió varios y sucesivos tirones de orejas, procedimiento que no debió parecerle demasiado correcto al animalito, toda vez que protestó con bufidos y maullidos de indignación.

Como los lectorcitos comprenderán muy bien, las oraciones coreadas por un gato no resultan ni tranquilas ni eficaces, y convencida de esto Juanita, las suspendió y se dispuso á bajar á la cocina en busca del desayuno.

¡Hombre, qué bien! ¡No había nadie en la cocina! ¡Lucido modo de cumplir las obligaciones! ¡Ya la diría ella á su mamá que ni la cocinera estaba en su puesto ni su desayuno preparado! Pero antes de decírselo á su mamá impondría ella un castigo á la *faltona*. ¿Qué haría? ¡Ah! Pues encerrar en el horno al perrito; él no se enfadaría, porque con tanto frío estaría muy bien en el horno, y la cocinera se llevaría un buen susto cuando fuese á abrir el horno y saliese corriendo el perro. Antes de esto, la pareció muy oportuno coger un buen puñado de azúcar y echarlo á un pollo... que se estaba asando en una cacerola. ¿No la gustaba á ella mucho comer azúcar? Pues seguramente le pasaría lo mismo á aquel pobre pollo, que se aburriría de un modo atroz solo en la cacerola. ¡Ea! Ya estaba echado el puñado de azúcar. Ahora á meter el perro en el horno... Bueno, protestaba, pero no importa... ¡Ya estaba dentro...!

En aquel momento llegó la cocinera, que pudo salvar de una muerte horrible al pobre animal.

—¡Anda...! ¿Pero se hubiera muerto por eso?—dijo la pequeña.—Entonces me alegro que hayas venido, pero siento no haberte asustado, por no estar aquí para darme el desayuno. ¡Supongo que el pollo no se morirá porque le he dado azúcar!

¡Virgen Santísima, la que se armó! ¡Había que oír á la cocinera! Por no oírla se tomó la niña á escape el desayuno, y se subió á las habitaciones de arriba.

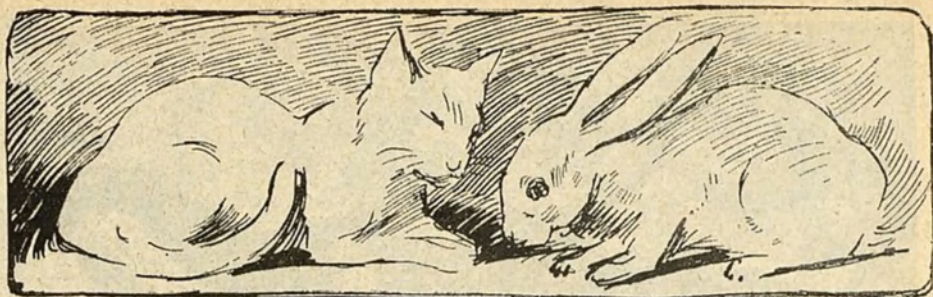
Por el camino fué pensando cómo se las arreglaría para no dar lecciones... A la profesora de lectura y escritura la diría que tenía unos mareos atroces, y que las letras bailaban, y lo creería, porque era una señora muy inocente. Lo peor era la de música; eso de dar solfeo resulta muy pesado, y la maestra no se deja engañar como la otra... ¡Oh! ¡Qué idea más feliz!

Juanita se fué al despacho sin que la viesen, cogió el tintero y la pluma y llenó cuidadosamente de tinta todas las teclas negras. Aún no se había secado la tinta cuando llegó la profesora, que se sentó muy diligente al piano, mientras la niña se reía pensando en lo que iba á pasar.

La profesora, antes de comenzar la lección de solfeo, y después de hacer unas escalas y arpeggios, se fué á levantar el velillo del sombrero para ver mejor... ¡Dios mío, cómo se puso la cara de tinta! Juanita soltó la carcajada, y la profesora, enfadadísima por la burla, llamó á la mamá de la niña para darla quejas.

La mamá, justamente indignada, después de haber facilitado á la pianista agua, jabón, colonia y todo lo preciso para borrar del rostro las manchas de tinta, cogió á Juanita y la encerró en un ropero.

M. DE A. OSSORIO Y GALLARDO



## LOS INVALIDOS

FABULA

*Micifuz* pasó diez años de su vida en un cortijo dando caza á los ratones que se comían el trigo; pero tuvo mala suerte después de tantos servicios, porque al verle viejo y torpe le echaron al pobrecillo. Caminando, caminando en busca de nuevo asilo anduvo entre matorrales hasta que cayó rendido. Se fué acercando el cuitado hasta hallar un escondrijo entre unos pedruscos grandes y unas matas de tomillo. En aquel asilo rústico se quedó medio dormido, que el hambre no le dejaba gozar de un sueño tranquilo, cuando sintió un ruido extraño, y vió llegar de improvviso un conejo que fué á darle con su cuerpo en el hocico.

—Perdone usted, compañero— dijo el roedor muy fino,— estoy tan mal de la vista que á estas horas no distingo. ¿Es usted conejo ó liebre?

—Ahora no, porque estoy vivo; después de mi muerte suelo pasar por liebre en los guisos.

—¡Válgame el tiempo de vedal! Según lo que usted me ha dicho, debe ser gato sin duda.

—Siempre por tal me he tenido...

—Pues ya que mi mala suerte me trajo aquí, le suplico que no me haga sufrir mucho; máteme, mas sin martirio.

*Micifuz*, que era un buen gato, con generosos instintos, tuvo lástima del pobre

conejo ciego, y le dijo:  
—Por mi parte, compañero, puede usted vivir tranquilo, que es una acción miserable abusar de un impedido.  
¿De qué se quedó usted ciego?  
—De un disparo, amigo mío, que matando á un compañero, á quien iba dirigido, me metió unos perdigones en los ojos.

—¡Pobrecillo!

—Veo que usted es generoso.  
—Soy desgraciado, mi amigo, y al ver á otro desgraciado cual yo, con él simpatizo.

—¿Y qué desgracia es la suya?

—Estoy viejo y paralítico, y me echaron de la casa donde prestaba servicio.

—Pues si piensa usted quedarse á vivir por estos sitios, y quiere usted bondadoso servirme de lazarillo, quizá le pueda ser útil.

—Compadre, lo mismo digo. Si quiere usted enseñarme dónde hay algún caserío ó sitio donde se pueda hallar algo nutritivo, yo le serviré de guía para andar por los caminos.

¿Se acepta el trato?

—¡Se acepta!

Así los dos desvalidos, reuniendo sus esfuerzos como dos buenos amigos, vivieron, hasta que un día se los encontró dormidos, el uno encima del otro, un señor muy compasivo que se los llevó á su casa, donde vivieron tranquilos



HISTORIA NATURAL

## EL CAMALEÓN

**E**ntre las fábulas y consejas que sobre los animales ha perpetuado la tradición entre la gente ignorante, figura la del camaleón en muy preferente lugar.

Nuestros jóvenes habrán oído seguramente decir: «Se mantiene del aire como los camaleones», y habrán creído quizá que este animalejo, reptil del orden de los saurios ó lagartos, disfruta del privilegio de vivir sin comer.

Ni este animal ni ninguno tiene esa fortuna de alimentarse con aire. ¿De dónde ha nacido esta creencia? De que el camaleón vive de los insectos que atrapa en el aire, merced á la movilidad y rapidez de su lengua, y no los come más que vivos.

La gente que vió que si le ponen delante insectos muertos no los come, y que de cuando en cuando da un lengüetazo en el aire, imaginó que se nutría del perfumado ambiente.

Otra de las particularidades que del camaleón se cuentan, es su cambio de color. Cree el vulgo que el animal cambia de colorido á su antojo, y que lo hace para librarse de sus enemigos. Tiene esta leyenda su parte de verdad, pues el camaleón cambia de coloración, pero ni varía tanto como el vulgo cree, ni lo hace para disfrazarse. Este cambio de coloración obedece á la existencia de dos capas de materias colorantes ó pigmentos, de los cuales uno se encuentra debajo de la epidermis y se extiende hacia abajo hasta el tejido celular, y el otro se halla en toda la piel distribuído en pequeñas células. El color del primero es casi blanco, tomando un tono tanto más amarillo cuanto más se acerca á la piel, y el segundo es pardo obscuro.

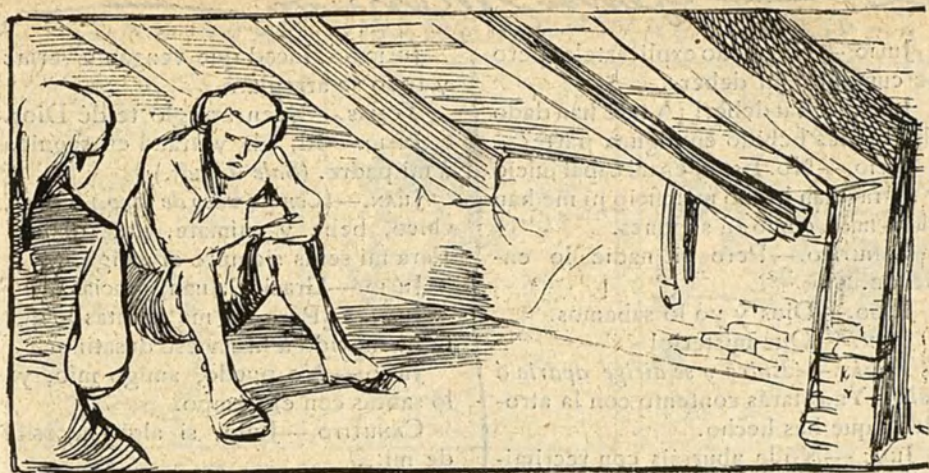
La coloración varía desde el blanco al pardo obscuro.

El camaleón es animal del Antiguo Continente, siendo desconocido en América.

Se encuentra en Andalucía, Africa Septentrional, desde Marruecos hasta Egipto, y según Tennent, se halla también en Ceilán.

Los camaleones cautivos se muestran muy irritables y acometedores durante los primeros días, pero no tardan en amansarse y acostumbrarse al hombre, y acaban por mostrar cierto cariño á la persona que los cuida.

En algunas ciudades de Andalucía tienen camaleones en las casas para la destrucción de moscas y mosquitos, que cazan con gran habilidad con su lengua.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

## EL DESERTOR

Continuación.

### ACTO III

El teatro representa una prisión militar.

#### ESCENA PRIMERA

CANUTITO y JUAN

JUAN.—¿Qué me quieres?

CANUTITO.—Que me proporciones algún alimento que no sea ese asqueroso rancho.

JUAN.—¿Ves como no sirve tener dinero?

CANUTITO.—Si no estuviera arrestado y pudiera yo ir á comprar...

JUAN.—Naturalmente. Si mi tío fuera mi tía, no sería mi tío ¿Y quién te manda sentarte en el suelo estando de centinela?

CANUTITO.—Estaba rendido.

JUAN.—Pues ya has tenido tiempo de descansar en el calabozo. Y eso que tienes suerte, porque esto no es calabozo ni nada. Como aquí no hay fortaleza ni prisión han habilitado este antiguo granero para prisión militar.

CANUTITO.—Por Dios, Juan, tráeme algo que comer.

JUAN.—Te vas á esperar, galán, hasta que llegue el pobre Julio.

CANUTITO.—¿Pobre?

JUAN.—Verdad es que tú no sabes lo ocurrido.

CANUTITO.—¿Al sargento Julio?

JUAN.—Ya no es sargento.

CANUTITO.—¿Qué me dices?

JUAN.—Lo que oyes.

CANUTITO.—¿Pues qué ha hecho?

JUAN.—¡Desertar!

CANUTITO.—¿Desertar él? ¡Cómo es posible!

JUAN.—Eso que te preguntas tú me lo pregunto yo y se lo pregunta el regimiento entero.

CANUTITO.—No lo entiendo.

JUAN.—Ni nadie. Estoy más desesperado. Julio no era para mí un sargento; era un hermano.

CANUTITO.—¿Y le han cogido?

JUAN.—Claro. Le ha denunciado un de este pueblo por ganarse el premio

#### ESCENA II

DICHOS, JULIO, conducido por cuatro soldados; después el tío Tomás

JUAN.—¡Julio! (*Yendo hacia él.*)

JULIO.—¡Amigo Juan!

JUAN.—Estoy desesperado.

JULIO.—Yo no.

JUAN.—¿Pero qué idea te ha dado?

¿Te has vuelto loco?

JULIO.—No puedo explicártelo; pero he cumplido mi deber.

JUAN.—¡Tu deber! ¡A ti te han dado algo! ¿Has bebido en alguna parte?

JULIO.—No. Estoy en mi cabal juicio y no me han hecho maleficio ni me han dado nada como tú supones.

CANUTITO.—Pero si nadie lo entiende.

JULIO.—Dios y yo lo sabemos.

JUAN.—¿Qué misterio!

TOMÁS.—(*Entra y se dirige aparte á Julio.*) Ya estarás contento con la atrocidad que has hecho.

JUAN.—No le aburráis con recriminaciones ahora. Nadie está libre de un mal pensamiento.

TOMÁS.—¿A quién se lo cuenta? ¡Si sabré yo...!

JULIO.—Tío (*Aparte.*), por Dios, no vayamos á destruir toda nuestra obra, que tanto trabajo nos cuesta

TOMÁS.—¡Valiente obra! Todo se ha perdido.

JULIO.—¿Pues qué ocurre? (*Se separan á un lado y hablan reservadamente.*)

TOMÁS.—Que tu padre no ha querido ni verme. ¡Naturalmente! ¡Un delator por dinero! ¡Un delator de su sobrino! ¡Una vergüenza!

JULIO.—Pero el dinero...

TOMÁS.—El dinero nolo ha querido. Dice que cómo va á tomar él el precio de la sangre de su hijo. Y tiene razón. Te has perdido y me has perdido.

JULIO.—¡Tío Tomás!

TOMÁS.—Sí, hijo, sí. Todo el pueblo me señala con el dedo, y me llamarán Judas y harán bien.

JULIO.—Tranquilizaos. Lo principal ha pasado ya.

TOMÁS.—Me han dicho que has sufrido una carrera de baquetas...

JULIO.—Eso ya pasó...

TOMÁS.—Y todos te creerán culpable y te condenarán...

JULIO.—Pero mis padres se habrán salvado.

TOMÁS.—Si no quieren...

JULIO.—Haced que vengan á verme y todo se arreglará.

TOMÁS.—Buen arreglo te dé Dios.

JULIO.—Id, id, y traed en seguida á mi padre. (*Sale Tomás.*)

JUAN.—(*Con un vaso de vino.*) Toma, chico, bebe y animate, ¡qué diablo! Para mí serás siempre el amigo.

JULIO.—Gracias, Juan, gracias.

JUAN.—¿Pero no me cuentas lo que te ha movido á hacer ese desatino?

JULIO.—No puedo, amigo mío; ya lo sabrás con el tiempo.

CANUTITO.—Julio, si algo necesita de mi...

JULIO.—(*Estrechándole la mano.*) Gracias.

JUAN.—¡Ole mi niño! ¡Que ya va teniendo corazón como los hombres! Hoy hago la centinela por ti.

### ESCENA III

DICHOS, MARCELO, MICAELA y TOMÁS

MARCELO.—¿Dónde está? ¿Dónde está?

JUAN.—Adelante. (*Al ver á Micaela.*) Animo, patrona, yo estoy con él...

MICAELA.—Hijo de mi alma, ¿qué has hecho? ¿Cómo nos has dado esta pena tan grande?

JULIO.—¡Madre mía!

MARCELO.—(*Con severidad.*) ¡Estarás satisfecho! ¡Encima de nuestros apuros nos has traído la deshonra!

JULIO.—¡Padre!

MARCELO.—¡Desgraciadamente! ¿Te he criado yo para criminal? Tú que eras mi orgullo. ¿Has esperado á venir al pueblo para cometer tu delito que nos avergüenza?

JULIO.—Perdonadme, padre. Yo cumplí la pena.

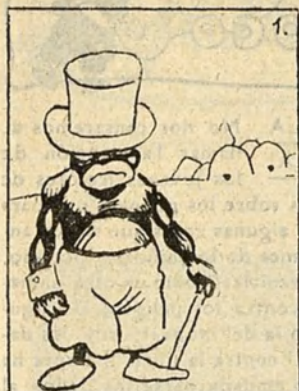
MARCELO.—La pena que mereces por tu traición á tu Rey; pero ¿y la que corresponde á la deshonra de nuestras canas? No; tú no eres el hijo cuyo comportamiento nos llenaba de alegría.

JULIO.—No me pugnéis tan severamente. No soy tan indigno como suponéis.

*Continuará.*



## LAS ATROCIDADES DE KARAKOKU



1. Era Karakoku un rey-zuelo de una tribu africana, con atribuciones despóticas sobre sus súbditos.



2. Una mañana apareció preocupado por una idea extraña el despótico rey-zuelo africano.



3. En seguida mandó comparecer en su real presencia a su primer ministro, y le dijo:



4. Aquí, en A B C, acabo de leer un anuncio de un órgano que me ha interesado.



5. Mañana mismo, sin falta, necesito que me presentes el órgano, so pena de muerte.



6. El ministro se preocupó hondamente y no acertaba el medio de lograrlo.



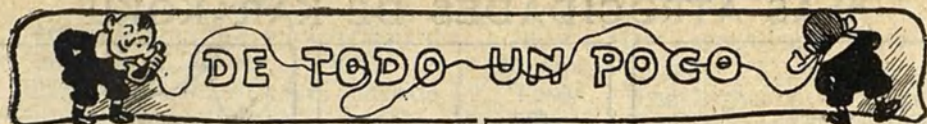
7. En vista de tan difícil situación transmitió la orden al generalísimo.



8. El generalísimo, igualmente absorto, llamó a un soldado y repitió la orden.



9. El soldado en su vida las había visto más gordas, como suele decirse.



## UN LAGO QUE HA DESAPARECIDO

Un lago de Suiza, situado á 2.367 metros de altura al pie del Eggishorn (Suiza), acaba de desaparecer con una rapidez admirable en una sola noche. Era un lago precioso, de azules aguas, que nunca dejaban de visitar los viajeros que paraban en el hotel Jungfran de aquel pintoresco país.

Para explicarse el fenómeno de su súbita desaparición, se supone que en una de las recientes tempestades se ha abierto una oquedad en el fondo del lago y que las aguas se han hundido, por decirlo así. El contragolpe de este fenómeno se ha hecho sentir, naturalmente, por debajo. Un torrente se desbordó y ha inundado las praderas inmediatas hasta una gran distancia.

## LOS AUTOMOVILES AMERICANOS

La construcción de estos modernos aparatos, que constituye hoy una industria importantísima, ocupa en los Estados Unidos de Norte América á unos 15.000 obreros. Se calcula que construyen cada año 22.000 coches, y de éstos más de la mitad son vehículos de los llamados de negocios.

El valor total de estos coches se ha estimado en unos 27 millones de francos, y hay que tener en cuenta que los constructores americanos se dedican á la fabricación de automóviles baratos más bien que á los de gran lujo.

## LA CARRERA PEKIN-PARIS

En los fastos del automovilismo hará época seguramente la colosal carrera que ha terminado el 30 de Agosto último, á las seis y media de la tarde, hora en que llegaron delante de la casa del periódico parisiense *Le Matin* los tres coches pequeños de 12 caballos que se habían adelantado al poderoso del príncipe Escipión Borghese, escoltados por 50 automóviles desde Enghien y los franceses Dion-Bouton y el holandés Spykex.

La marcha, sembrada de obstáculos y de dificultades de todo género, ha durado nada menos que ochenta y un días.

¡Es un paseito regular!

## OJO CON LA TINTA!

No nos cansaremos de llamar la atención de los jóvenes lectores de **GENTE MENUDA** sobre los peligros que para la salud tienen algunas cosas que suelen andar muy al alcance de los niños, y por eso, después de prevenirles, como en otro número lo hicimos contra los peligros de algunas flores como la del muguet, hoy les damos un ¡alerta! contra la tinta. Siempre ha estado muy feo embadurnarse los dedos al escribir, y de todas las malas costumbres pocas habrá más sucias que la de lamer para borrar los borrones de tinta que con demasiada frecuencia suelen caer en el papel de los escribientes novatos. Hoy no solamente es una porquería, sino un peligro, pues está demostrado por la ciencia que muchas tintas son nocivas y que en algunas existe además el microbio de la tisis.

Conste, pues, que todo aseo y toda precaución son pocos en este asunto, en vista de las fatales consecuencias que puede acarrear la absorción de la tinta por el organismo.

## RASGO DE ABNEGACION

Varios albañiles trabajaban en una casa en construcción en un andamio mal hecho. El tablón, recargado con el peso de los materiales, se rompió, y todos los trabajadores, menos dos, se cayeron. Los que no fueron al suelo quedaron montados en un palo medio roto y sintieron que crujía á su peso.

—Juan—dijo uno de ellos á su compañero,—uno solo podría sostenerse hasta que le socorrieran; pero el palo no soporta el peso de los dos.

—Es verdad, Pedro—respondió el otro. ¿Qué hacemos?

—Es preciso que uno se sacrifique ó pereceremos los dos, y yo tengo cuatro hijos—exclamó el primero con tristeza.

—Entonces, adiós, Pedro—replicó el segundo, y se dejó caer.

Los transeuntes que le recogieron no supieron hasta mucho después el sublime sacrificio de aquel pobre obrero.

Augusto Brizenx, el escritor francés, ha tomado este rasgo de abnegación como asunto de uno de sus poemas.